

FERREIRA.SARA.TFG

by Sara Ferreira Fernández

Submission date: 27-Apr-2017 11:23PM (UTC+0200)

Submission ID: 806057534

File name: 16754_Sara_Ferreira_Fernández_FERREIRA.SARA.TFG_978399_1558343582.pdf (904.47K)

Word count: 10076

Character count: 53122



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

Estados Unidos y la censura en literatura infantil

Estudio de caso de *Las aventuras del
Capitán Calzoncillos*

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Titulación: Grado en Traducción e Interpretación
y Diploma en Comunicación Internacional

Curso: 4º

Autora: Sara Ferreira Fernández

Director: Dr. Andrew Samuel Walsh

Fecha de presentación: abril de 2017

*A mi madre, mi inspiración para
seguir siempre adelante*

A mi padre y su «vamos valiente»

*A mi hermano Raúl, por ser un
indudable ejemplo de superación*

*A mi hermano Mateo y su valioso
préstamo de la serie completa de
Las aventuras del Capitán
Calzoncillos*

*A Andy, por su completa
disponibilidad y excelentes consejos*

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| 1. INTRODUCCIÓN | 5 |
| 2. ESTADOS UNIDOS Y LA CORRECCIÓN POLÍTICA | 7 |
| 3. ESTADO DE LA CUESTIÓN | 10 |
| 3.1 Traducción y manipulación en la literatura infantil: España | 10 |
| 3.2 Traducción y manipulación en la literatura infantil: EE.UU. | 11 |
| 4. METODOLOGÍA | 14 |
| 4.1 Aproximación al objeto de estudio | 14 |
| 4.2 Experiencia profesional y personal..... | 15 |
| 5. ANÁLISIS MACROTEXTUAL DE <i>LAS AVENTURAS DEL CAPITÁN CALZONCILLOS</i> ... | 16 |
| 5.1 Introducción al caso..... | 16 |
| 5.2 Cuestiones visuales | 18 |
| 5.2 Cuestiones lingüísticas..... | 22 |
| 5.3 Cuestiones culturales..... | 25 |
| 5.3.1 Cuestiones de género | 25 |
| 5.3.2 Cuestiones de religión | 26 |
| 5.3.3 Cuestiones raciales..... | 28 |
| 5.3.4 Otras cuestiones..... | 29 |
| 5.4 Otros libros censurados..... | 31 |
| 6. PROPUESTAS PARA FUTURAS INVESTIGACIONES | 33 |
| 7. CONCLUSIONES | 35 |
| 8. REFERENCIAS | 37 |

1. INTRODUCCIÓN

El sueño americano está construido sobre las bases de la movilidad, la igualdad y la noción de que todos los niños, sin importar su cuna, tienen la igualdad de prosperar (Putnam, 2002).

Así nos advierte Robert Putnam de la mortalidad del «sueño americano», un concepto en declive y revertido por la propia sociedad estadounidense. Quizás la finitud del «sueño americano» la encontremos en las raíces que nutren el concepto: Estados Unidos es el país de las oportunidades, quebradas sin embargo por la limitación de algunas de sus libertades. Precisamente, una de las libertades sobre las que voy a basar este trabajo es la libertad de información. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura la define en el Artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948) como «el derecho a tener acceso a la información que está en manos de entidades públicas [...] que disponen del derecho de investigar y recibir informaciones y opiniones y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión» (UNESCO, 1948). Si bien en Estados Unidos es donde nos imaginamos que podemos encontrar el espíritu de libertad de información y expresión en su máximo esplendor, esto no llega a ser del todo cierto.

La censura se consolida como el mayor instrumento de modificación y supresión de una opinión u objeto de divulgación. Según el Diccionario de la lengua española, se trata de la «intervención que practica el censor en el contenido o en la forma de una obra, atendiendo a razones ideológicas, morales o políticas» (Real Academia Española, 2014). De este modo, muchos de los libros que llegan a las manos de los ciudadanos estadounidenses han sido modificados, y muchos otros ni si quiera llegan a publicarse. Volviendo a la cita inicial de este trabajo, conviene destacar la parte en la que el autor mencionado sostiene que «los niños [...] tienen la igualdad de prosperar». Para la administración estadounidense, los niños se consideran los ciudadanos más vulnerables, por lo que su protección ha de ser imperativa. Y no hablo aquí de los derechos legales de los niños, sino de su protección ante los mensajes que reciben a través de la literatura.

Para poder demostrar esta hipótesis, el presente trabajo tendrá como objeto de estudio y de análisis la experiencia laboral de la propia autora. Tras realizar una estancia de prácticas durante el pasado verano en una de las distribuidoras de libros más importantes de Estados Unidos, Lectorum Publications Inc (Nueva Jersey), voy a afrontar la cuestión espinosa de la censura infantil en EE.UU. con referencia a algunos casos prácticos, experiencias de rechazo de libros y sus modificaciones, además de analizar las pautas que me fueron dadas para llevar a cabo mi trabajo bajo la política de censura de dicho país.

2. ESTADOS UNIDOS Y LA CORRECCIÓN POLÍTICA

En el epicentro del «efecto halo»¹ que impera actualmente en los EE.UU., nos encontramos con un fenómeno omnipresente que, menos por suerte que por desgracia, forma parte de un sistema ya globalizado en el que decir la verdad es un acto revolucionario. No es de extrañar que millones de ciudadanos, ante la represión histórica de derechas e izquierdas, ante una política universal que propugna la protección del «sector débil» en la manipulación del lenguaje, decidan depositar su confianza en un hombre del estilo de Donald Trump. Gana en este caso la necesidad de libertad individual y de expresión, representadas en los distintos discursos del magnate y que han escandalizado sobremanera a los europeos.

Esta sucesión de acontecimientos puede traducirse en una especie de revolución camuflada, llevada a cabo por una sociedad considerada igual ante la ley bajo las lentes juiciosas del Gobierno. Pero en la era de los «derechos colectivos» en la que nos encontramos, donde la meritocracia adquiere importancia, aunque relativa, se ha generado una especie de ideología favorable a los débiles que, hoy en día, configuran una mayoría; una ideología que favorece al concepto emergente de «discriminación positiva»: la corrección política.

De este modo, bajo las consignas de dicha doctrina, se determina qué palabras podemos pronunciar y cuáles no. Quizás la situación actual, que alberga sus inicios en los años 70, nos recuerde al *newspeak* de George Orwell (Orwell, 1949), que puede definirse como un lenguaje ambiguo y eufemístico utilizado en propaganda política. Pero esta variante de la lengua se ha extendido a otros ámbitos, llegando de forma absurda a casi cualquier espacio. Sin querer, utilizamos palabras obligatorias o prohibidas bajo la presión de la adecuación multicultural que, como indica Hughes en su

¹ Efecto halo: sesgo cognitivo por el cual tendemos a hacer que nuestra opinión y valoración global de una persona, organización, producto o marca influya sobre el modo en el que juzgamos y valoramos propiedades y características específicas de esa persona, organización, producto o marca (Triglia, 2016).

libro *Political Correctness*, son palabras «impuestas por grupos de presión que exigían acatamiento a determinados valores o definiciones» (Hughes, 2009).

Desde una perspectiva lingüística, el pionero en esta deriva es el inglés: *nigger* es una de las grandes palabras prohibidas en Estados Unidos, cuyo eufemismo correcto es *african-american*. Tanto es así que para evitar su uso se suele hablar de la *n-word*, es decir, «la palabra que empieza con “n”»²; asimismo, para las personas discapacitadas se usa *differently abled* o *physically challenged person*, incluso *visually impaired* para los ciegos; en cuanto a género, debe designarse al presidente de cualquier empresa *chairperson* en lugar de *chairman*; y lo que se encuentra al margen de la ley, como la *drug addiction*, se denomina *substance dependence*. Esta es sólo una pequeña lista de la infinita selección de vocabulario que forma ya parte del uso diario del lenguaje en colegios, universidades, sectores público y privado, etc. No sólo el uso de palabras prohibidas está mal visto, sino que se considera una grave ofensa para todos aquellos que se encuentran en esta burbuja de débiles (en la que nos encontramos todos) que han de ser defendidos y protegidos con el uso de la lengua.

Incluso, ha dejado de ser sorprendente el caso de los «safe spaces» en colegios y universidades de Estados Unidos. Inicialmente, el objetivo de estos espacios seguros era lograr un ambiente de respeto, en el que las minorías pudieran participar y dar su opinión sin temor a ser juzgados. Sin embargo, este concepto tiene ahora más que ver con las palabras e ideas, y se usa como política para garantizar un espacio inclusivo en el que nadie pueda sentirse discriminado. En la práctica, esto acabó derivando en que cualquiera pudiese expresar que «se siente ofendido» y, de este modo, dar por concluido un debate o desechar el material utilizado en clase.

He aquí la cuestión: ¿hacemos uso de la libertad de expresión que poseemos, que nos da derecho al libre juego de palabras y a la incorrección? ¿O debemos cuidar nuestro lenguaje para librar de cualquier signo de ofensa indeseada a los que pertenecen a la

² *N-word* es el eufemismo en inglés que hace referencia a *nigger*, un insulto étnico extremadamente peyorativo dirigido a una persona de raza negra.

base intangible de la sociedad estadounidense? Posiblemente, se trate de un acto de humanidad el no dañar el *statu quo* y debemos prestar atención al uso de la palabra, un don inexorable del ser humano; y del mismo modo que nos pertenece, nuestra responsabilidad es cuidarlo, pulirlo y actualizarlo, de acuerdo con las necesidades colectivas de una sociedad amenazada con la quiebra de sus libertades más preciadas.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

3.1 Traducción y manipulación en la literatura infantil: España

Llegados a este punto, es necesario hacer una aclaración sobre lo que es la **selección** y la **censura**. Por «selección» entendemos la preferencia de unos libros sobre otros, llevada a cabo por expertos del sector literario, distribuidoras, editoriales y bibliotecas. En cambio, cuando hablamos de «censura» nos referimos a «la actividad practicada por la autoridad pública que limita, permite, controla, suprime, modifica o adapta ciertas obras o determinadas ideas y opiniones en los medios de comunicación social» (Martínez Mateo, 2015). Aunque yo misma me dediqué a seleccionar libros en EE.UU. y no a censurarlos, en incontables ocasiones leía con ojos de censor, obligada a cumplir una normativa estricta y sin excepciones.

Históricamente, el control del acceso a la literatura es un elemento fundamental en el control del pueblo. En España, el punto álgido de la censura llegó con el régimen franquista, momento en el que no se desaprovechó la oportunidad de emplear la censura como encauzamiento ideológico. Sin embargo, la decisión de tejer los hilos de la manipulación en nuestro país no fue producto del azar. Para seguir los criterios establecidos del nacional-catolicismo durante la época franquista, se aplicaron los mismos métodos de censura que antaño había hecho la Iglesia católica. Se trata del *Index librorum prohibitorum et expurgatorum*, en español *Índice de libros prohibidos*, una lista de publicaciones catalogadas en la categoría de «perniciosas» para la fe. Publicada en 1564, con una última edición en 1948 hasta el día de su supresión en 1966, la lista incluía a autores como Rabelais, La Fontaine, Descartes y Copérnico, entre otros.

Aplicando los criterios establecidos de la publicación arriba mencionada, llegamos a la época de mayor intervencionismo literario del Gobierno en nuestro país. Se trata de la primera etapa del franquismo (1939-1955), momento en el que se produce la publicación del Decreto de 24 de junio de 1955 y la Orden Ministerial donde se detallan los criterios de ordenación de publicaciones infantiles (Fernández López, 2007). Es en esta época cuando se impone una rígida manipulación en todas las publicaciones y se

doblan todas las películas al español de forma obligatoria. La segunda etapa (1956-1978) se caracteriza por el crecimiento no sólo del nivel económico del país, sino del número de editoriales que se dedicaban a la publicación de obras infantiles y juveniles (Editorial Juventud, Editorial Molino, etc.). En estos años, desaparece la obligatoriedad del doblaje al español, se realizan consultas sobre censura de publicaciones y en 1966 se establece la Ley de Prensa e Imprenta, más conocida como la Ley Fraga, que «autoriza a las empresas editoras designar libremente al director del diario o la revista» (Martínez Mateo, 2015). Más adelante, con el decaimiento del régimen, se produce la casi total desaparición de los mecanismos censores convencionales que llega hasta hoy en día.

Es así por lo que actualmente en España son prácticamente inexistentes los libros infantiles que sufren una manipulación. Al no existir una normativa rígida sobre cómo proceder en el sistema de revisión de libros previa a su publicación, estamos protegidos del poder censor que existe todavía en otros países. De hecho, el sector del libro infantil en España ha experimentado un gran crecimiento, situándose como «uno de los subsectores más consolidados y maduros que [...] está realizando esfuerzos para seguir siendo uno de los principales motores del sector editorial en España» (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2012-2014). Quizás sea la falta de censura, y no al contrario, lo que motiva el placer de la lectura en los más pequeños en nuestro país.

3.2 Traducción y manipulación en la literatura infantil: EE.UU.

Si bien en España gozamos de una gran libertad de información y de prensa, sucede todo lo contrario en Estados Unidos y en otras partes del mundo. En EE.UU., incluso, se considera la censura como un fuerte mecanismo que protege la seguridad del sector infantil. Tanto es así que los censores hacen gala de una prodigiosa habilidad para detectar los elementos que embrutecerían a la sociedad, como si en la vida real no existieran personas de raza negra, homosexuales, hispanos o botellas de vino sobre la mesa durante una cena en familia. De este modo, algunos libros han sido borrados de la historia de la literatura por muchos colegios estadounidenses, protegiendo así las mentes maleables de los niños de todos esos libros que, de apariencia inocente,

«esconden fundamentos a los que ningún niño debería acceder» (Memorias de un morlock, 2013).

De los ejemplos más destacados se puede citar el caso de *Las aventuras de Huckleberry Finn*, de Mark Twain, objeto de censura en numerosas ocasiones en escuelas estadounidenses por el uso de la ya mencionada *n-word*. Otro caso llamativo es el de los cuentos de los hermanos Grimm, muchos de ellos prohibidos por mencionar la violencia y las conductas antisemitas. Aunque sí se enseña en muchas escuelas de EE.UU., no se le ha dado la grata bienvenida a *El diario de Anna Frank*, ya que alienta a la conducta depresiva en los niños. Incluso *Harry Potter y la Piedra Filosofal*, de J.K. Rowling, se encontró con problemas legales, puesto que se consideraba una apología del satanismo, la brujería y la magia negra. La polémica que generó este último título se extendió a Canadá, donde hubo que solicitar una autorización a los padres para que los alumnos pudiesen leer la novela en el colegio.

A pesar del estado de la cuestión en la actualidad en los EE.UU., no todo el mundo se pronuncia a favor de la censura. A finales de septiembre, se celebra de forma anual la Semana del Libro Prohibido en Estados Unidos, una iniciativa con la que se revisan las obras que fueron censuradas en su momento con la que se rinde homenaje a la libertad de expresión. En esas fechas, la *American Library Association* (ALA) aprovecha la ocasión para publicar un informe anual con los libros que se quieren prohibir. El modo más factible de medir lo que sufre de censura un libro se encuentra en las bibliotecas y en los colegios estadounidenses, donde llegan miles de quejas y peticiones que exigen la desaparición de ciertos títulos. Con estos datos, la ALA publica anualmente la *Top Ten List of Frequently Challenged Books*. Según el informe más reciente fechado en 2015, en la cabeza de la lista se encuentran *Looking for Alaska*, de John Green, y *Fifty Shades of Grey*, de E.L. James, debido al uso de un lenguaje ofensivo y de un vocabulario con numerosas referencias sexuales.

Por la tanto, el presente trabajo fundamenta todos los criterios de censura por categorías, usando como apoyo y herramienta de análisis principal la serie de libros que «ganó» el primer premio en la *Top Ten List of Frequently Challenged Books* en 2013: la

serie de *Las aventuras del Capitán Calzoncillos (Captain Underpants)*, escrita por Dav Pilkey, que ha sido criticada por usar un lenguaje ofensivo, alentar a la violencia y motivar a los niños a realizar actividades que no corresponden con su edad, entre otros motivos. La razón por la que he seleccionado esta serie de libros como el objeto de estudio para este trabajo se debe a que se trató de uno de mis encargos principales mientras ejercía de revisora en Estados Unidos, donde tuve que rechazar varios de los libros que conforman la serie dependiendo de a qué colegios o bibliotecas se distribuyesen.

4. METODOLOGÍA

4.1 Aproximación al objeto de estudio

En aras de desentrañar la labor llevada a cabo por una editorial o distribuidora de libros en EE.UU., concretamente en la sección de selección de títulos, propongo que el lector de este trabajo siga de forma esquemática los pasos establecidos a la hora de escoger los libros que se pueden distribuir. Es decir, el lector se pondrá en la piel, durante unas cuantas páginas, de un *proofreader* o corrector/seleccionador de libros en Estados Unidos. Durante mi estancia en Lectorum Publications Inc., con sede en Nueva Jersey, distribuidora de títulos infantiles en español para escuelas y bibliotecas a lo largo de EE.UU., ocupé el cargo anteriormente citado. Como *proofreader*, mi obligación era seguir la estricta lista de normas y criterios de selección de libros, con la que prácticamente ninguno de los trabajadores de la empresa estaba de acuerdo. De este modo, explicaré las pautas de selección, algunos de los títulos que tuve que rechazar, otros a los que se le hacían excepciones especiales por su gran número de ventas y mencionaré algunas modificaciones de vocabulario o ilustraciones que el resto del equipo y yo mandamos realizar a la editorial en particular.

A continuación, abordaré el objeto de estudio en cuestión. Para mi trabajo, de entre todos mis encargos, he decidido basarme en *Las aventuras del Capitán Calzoncillos*, puesto que en él el lector encontrará ejemplos con los que fundamentar las siguientes cuestiones: censura por cuestiones lingüísticas, visuales y culturales, entre otras a mencionar. Cada uno de los diez libros que conforman la colección contiene algunas de las palabras o ilustraciones «prohibidas», de las que también haré mención en el presente trabajo. Asimismo, realizaré un breve análisis comparativo entre varios de los títulos rechazados para que, de este modo, el lector compruebe otro tipo de cuestiones que merecen la censura de un libro. Además, incluiré algunas páginas de la serie de libros como ejemplo de las cuestiones por tratar.

Así, para finalizar este estudio, concluiré con una recapitulación de los contenidos analizados, incluyendo mi opinión personal junto con mis propuestas de solución y de futuros proyectos. Gracias a mi experiencia personal en el área temática de este trabajo,

me considero plenamente capaz de abordar la cuestión desde una perspectiva objetiva, empírica y profesional, con la que espero poder aportar una nueva visión a un campo de estudio en el que todavía queda mucho por investigar.

4.2 Experiencia profesional y personal

Uno de los objetivos fundamentales de este trabajo es conseguir que el lector se imagine, durante unos minutos, que trabaja como corrector literario en Estados Unidos. Para lograrlo, describiré brevemente en qué consistía mi cargo y cuál era el modus operandi del mismo. Gracias a la Universidad Pontificia de Comillas, conseguí una beca de prácticas para trabajar como *proofreader* en Nueva Jersey durante dos meses, de junio de 2016 a agosto de ese mismo año. Se trataba de la empresa Lectorum Publications Inc., una de las principales distribuidoras de libros en español en Estados Unidos. Allí, mi trabajo era aceptar o rechazar los libros que más adelante serían distribuidos a distintos colegios, institutos y bibliotecas, de carácter público y privado.

Desde el primer día, contaba con una lista repleta de pautas, sobre las que debía regirme para seleccionar qué libros podrían distribuirse y cuáles no. Todos los libros que tuve que leer estaban redactados o traducidos, dependiendo del caso, en español peninsular. En contadas ocasiones me topé con títulos redactados en español latinoamericano, puesto que las colecciones que teníamos en ese momento provenían de editoriales españolas. Por lo tanto, mis ocho horas al día en Lectorum Publications se basaban en leer, pero no meramente en echar un vistazo por encima del texto: se trataba de realizar una lectura concisa, fijándome en cualquier aspecto que pudiese «dañar» la sensibilidad de los niños, desde el dibujo de una persona con un enorme sombrero mexicano a expresiones con palabras prohibidas como «me caí de culo».

La tarea no era sencilla: mi criterio personal, en muchas ocasiones, no me permitía discernir con claridad qué estaba admitido y qué no. Finalmente, tras leer cientos de libros, comprendí que mi trabajo allí no era solamente el de revisar la calidad del libro, sino de asegurar que ningún niño se sintiese ofendido por cualquier tipo de término, imagen o expresión.

5. ANÁLISIS MACROTEXTUAL DE *LAS AVENTURAS DEL CAPITÁN CALZONCILLOS*

5.1 Introducción al caso

Dav Pilkey es uno de los autores de literatura infantil más laureados de la literatura actual y, de alguna manera, se podría decir que los dos protagonistas de esta serie de libros representan su infancia, ya que le diagnosticaron dislexia e hiperactividad y tenía problemas de comportamiento en la escuela. Pasaba la mayor parte del tiempo castigado, por lo que aprovechaba para crear cómics cuyo protagonista era el Capitán Calzoncillos. Sus profesores, ante ideas tan absurdas, le auguraron un mal futuro si no dejaba las historias y su imaginación de lado. Afortunadamente, Pilkey desoyó las ideas de sus profesores y siguió ideando historias a medida que iba creciendo. Hoy en día, se ha convertido en un popular autor e ilustrador de literatura infantil. Su colección de libros, *Las aventuras del Capitán Calzoncillos*, cuyo idioma original es el inglés, se distribuye en España por la editorial SM y ha sido traducido al español de la mano de Miguel Azaola, conocido y premiado editor y traductor español de literatura infantil en nuestro país. Azaola fue el primer presidente del IBBY (*International Board on Books for Young People*), conocida en España como la Organización Española Para el Libro Infantil y juvenil (OEPLI), además de haber sido miembro de la Cámara del Libro de Madrid y traductor de títulos de autores consagrados como Arnold Lobel, Maurice Sendak o Quentin Blake.

En cuanto a la distribución de las traducciones españolas de *Las aventuras del Capitán Calzoncillos* en los Estados Unidos, la editorial SM cuenta con Lectorum Publications, que se ocupa de comprobar si los libros cumplen con los requisitos según los criterios de publicación establecidos en EE.UU. Los títulos se distribuyen con la marca de la editorial SM, con un pequeño logo en la contraportada de la distribuidora Lectorum Publications. A pesar de que en España no supuso ningún problema para la editorial publicar esta serie de libros, en el país americano el contenido de algunos títulos de la colección podría herir la sensibilidad de los lectores en los colegios estadounidenses. Analizaremos estas cuestiones más adelante.

En relación con el autor, los dos niños que llevan la voz cantante en *Las aventuras del Capitán Calzoncillos*, Jorge y Berto, reflejan el comportamiento de Pilkey. Ambos tienen mucha imaginación y crean tebeos mientras se encuentran en el aula de retención. Allí escriben aventuras fantásticas sobre sus profesores y compañeros de clase, convirtiéndolos en temibles monstruos y villanos malvados, pero también en valientes superhéroes. Jorge, el escritor de las historias, y Berto, el ilustrador de las mismas, enlazan todas sus historias a través de un superhéroe, cuyo traje son unos calzoncillos y una capa roja, que siempre salva la ciudad: el Capitán Calzoncillos, que no es otro que el odioso director de su colegio.

A los dos niños traviesos se les ocurre una brillante idea: compran un anillo con propiedades mágicas para hipnotizar a su director y, de este modo, ordenarle que no les ponga deberes, les reparta dulces a todos los niños o prohíba las clases. Sin embargo, los planes no salen según lo previsto y el anillo convierte al director en el mismísimo Capitán Calzoncillos. Por otra serie de motivos mágicos, en cada uno de los libros de la serie los villanos pasan de la ficción escrita a la realidad y el Capitán Calzoncillos tendrá que usar sus poderes para salvar el mundo. Al final de cada libro, todo se resuelve y Jorge y Berto van aprendiendo valiosas lecciones, aunque su incesable imaginación les siga llevando a meterse en nuevos problemas.

Con este hilo argumental, Pilkey traslada al lector a su infancia, a la época en la que todo podía ocurrir con tal de imaginarlo. El autor trata de hacerlo lo más entretenido posible para niños de entre 7 y 12 años de edad, y para ello recurre a términos divertidos, vocabulario inventado y jerga juvenil. No sólo cuida el plano lingüístico, sino que también se sirve de ilustraciones que podemos encontrar en todas y cada una de las páginas para captar la atención de los niños. Tras haber leído los diez libros que conforman la serie, puedo afirmar que su redacción y la sucesión de acontecimientos están pulidas de forma brillante. El lector puede leer los propios cómics que escriben los dos protagonistas y disfrutar en primera persona como un participante más de sus aventuras. Así lo vivió mi hermano, quien me prestó los libros para este trabajo y que, con diez años y siendo poco aficionado a la lectura, devoró la serie en pocos días.

No obstante, a pesar de las grandes ideas que tiene el autor para que los niños disfruten de la lectura y las más de cincuenta millones de copias vendidas en todo el mundo, muchas de las ilustraciones y gran parte del vocabulario que aparecen en *Las aventuras del Capitán Calzoncillos* no están permitidos para su divulgación en los EE.UU. Después de haber realizado un análisis lingüístico exhaustivo de cada uno de los libros, he considerado oportuno dividir mi investigación en varios apartados según su origen. De este modo, el lector podrá hacerse a la idea de los motivos por los que un libro puede prohibirse en el país sobre el que realizo mis consideraciones.

5.2 Cuestiones visuales

A mi juicio, resulta muy llamativo que el cincuenta por ciento de los motivos por los que la serie de *Las aventuras del Capitán Calzoncillos* se ha censurado se deban a sus ilustraciones. En todos los libros me encontré con imágenes que no deberían permitirse para su visualización a niños de siete años. Antes de facilitar una lista de ejemplos concretos que se encuentran en los libros, voy a clasificar los tipos de censura por ilustraciones según su supuesta gravedad:

- De tipo leve: dibujos de personas en ropa interior, de personas con sobrepeso, de personas por debajo de un peso normal, de niños desobedeciendo indicaciones de adultos, de personas con poderes mágicos, etc.

- De tipo medio: imágenes de animales sufriendo, de personas obligando a otras a hacer algo, de botellas de bebidas alcohólicas encima de la mesa, de personas de raza negra caracterizadas con vestimentas de tribus, de personas mexicanas con sombreros de charro³ demasiado grandes, etc.

- De tipo grave: ilustraciones de personas desnudas o semidesnudas, de bullying, de violencia gráfica, de racismo, de violencia de género, de armas, de esclavitud, etc.

³ Sombrero típico de la cultura y vestimenta mexicanas.

El trabajo del revisor es considerar la gravedad de los motivos para censurar un libro. Por ello, había que estudiar cada caso concreto antes de llegar a cualquier conclusión. En varias ocasiones fue necesario reunirme con mis coordinadores y evaluar la situación: si se trataba de varias razones de tipo leve, el libro posiblemente pudiera distribuirse; pero si hubiese una única razón de tipo grave, sería muy complicado lograr su distribución.

En alguno de los títulos de la colección aparecen ilustraciones que se podrían clasificar como de tipo grave. Por este motivo, no pude permitir que todos los títulos de la serie pudieran distribuirse. El caso más llamativo es el Número 7 de la colección: *El Capitán Calzoncillos y las aventuras de Superpañal*, cuyo protagonista es un niño de raza negra que aparece durante varias páginas mostrando el trasero (páginas 22, 23, 29, 30, 31 y 52). La situación tiene su razón de ser: la madre acaba de dar a luz a su hijo y este aparece, dibujado de forma discreta, sin pañal. Además, en este mismo libro, el villano es una caca gigante que representa al sheriff de la ciudad (desde la página 54 hasta el final). De hecho, este número específico de la serie está repleto de motivos también de otra índole que trataremos más adelante y, por ello, no sería necesario realizar una lectura completa del mismo porque se daría por descartado de forma inmediata.



Otro caso polémico es el Número 2 de la colección: *El Capitán Calzoncillos y el ataque de los retretes parlantes*. En este título, un grupo de retretes malévolos se apoderan de la ciudad y se comen a los estudiantes de la escuela. En las ilustraciones puede observarse cómo los retretes se comen a la gente: sus piernas sobresalen de la taza del wáter y los dientes afilados dan un carácter violento a la situación (páginas 63, 64, 79 y 80). Este número fue eliminado por violencia gráfica y otros motivos, del que querría destacar también la ilustración de una mujer leyendo un libro sobre «cómo perder 20 kg en 3 días» (página 70), que podría dar lugar a polémica por incitar a la pérdida de peso insana y a acomplejarse de nuestro propio cuerpo.

Ocurre de forma similar en el Número 3 de la serie, *El capitán calzoncillos y la invasión de los pérfidos tiparracos del espacio*. Las «señoras del comedor» (expresión que abordaré en el apartado **5.2 Cuestiones lingüísticas**) han muerto por el consumo de su propia comida y unos extraterrestres las sustituyen para dominar la ciudad. En las páginas 37 y 38 aparecen sin vida junto a su tumba, imagen que podría provocar momentos incómodos en los niños. También en el Número 4, *El Capitán Calzoncillos y el perverso plan del profesor Pipicaca*, hay varias ilustraciones que generan controversia. Un científico loco, que proviene de un país en el que todos los nombres de sus habitantes son raros, quiere acabar con los ciudadanos por burlarse de su nombre. En numerosas páginas (48, 50, 51, 52, 53 y 60) aparecen varios niños burlándose de él; lo contrario también sucede cuando logra su plan de que todos los ciudadanos tengan nombres divertidos y extraños. Este libro tuvo que ser rechazado por alentar al «bullying».

Asimismo, en el libro *El Capitán Calzoncillos y la furia de la Supermujer Macroelástica*, los dos protagonistas aparecen únicamente comiendo comida rápida en vez de frutas y verduras (página 83). Se trata de un motivo de tipo leve y el libro no generaría ninguna controversia; sin embargo, en las páginas 56 y 57 el director del colegio, en su boda, aparece dibujado con una kipá. Retomaremos este tema en el apartado **5.3 Cuestiones culturales**. Por otro lado, en las páginas 32 y 35 del Número 8 de la serie, *La noche de los mocos vivientes*, en el que se muestra al chico más listo de la clase usando a su hámster en un experimento, y a través de distintas herramientas lo

maltrata para comprobar qué pasa si el animal sufre. Por esto y por otros motivos lingüísticos, hubo que reflexionar sobre su distribución, aunque finalmente se autorizó su publicación en algunos colegios y bibliotecas.



Por las razones indicadas anteriormente, las cuestiones visuales tienen un peso importante a la hora de censurar literatura infantil en Estados Unidos. Los niños prestan especial atención a las imágenes en cualquier libro y es lo primero en lo que se fijan antes que en el contenido del mismo. De este modo, es fundamental atender a todo lo visualmente atractivo para los niños y no ofender o manipular sus mentes inocentes. En este punto en particular es en el que más difiere el pensamiento crítico español del estadounidense: *Las aventuras del Capitán Calzoncillos* es una serie de referencia en literatura infantil en nuestro país y, al mismo tiempo, la menos recomendada para los estudiantes de Estados Unidos.

Quizás el factor cultural que veremos más adelante afecta al resto de cuestiones estudiadas. La cultura española es mucho más permisiva con respecto a las cuestiones visuales, lingüísticas y de otra índole en los libros: queremos saber la opinión del autor, lo que sucede en el universo que nos pretende mostrar sin ningún tipo de censura. Por otro lado, en el país americano le dan relevancia al sentimiento del lector cuando se topa con imágenes por las que sentirse ofendido o identificado, cuando probablemente sería mucho más eficaz mostrarle la realidad tal y como es o cómo el autor pretende mostrarla para así concienciarse del mundo en el que vivimos hoy en día.

5.2 Cuestiones lingüísticas

Si bien el cincuenta por ciento de los motivos para censurar un libro de la colección se basaba en el contenido visual, un cuarenta por ciento se debía al contenido lingüístico. Bien es sabido que 13 de cada 100 estadounidenses hablan español en sus casas y que más de 7,8 millones de estudiantes estadounidenses aprenden español como primera lengua extranjera (BBC, 2016). La mayor parte de la población hispanohablante de los EE.UU. proviene de Latinoamérica, por lo que es comprensible que el español enseñado en clase sea el de esa zona geográfica. Casi todos coinciden en afirmar que el español de la Península Ibérica es mucho menos exigente que el de Latinoamérica en cuanto a la aceptación de términos groseros, puesto que gran parte del léxico de esta índole que compartimos está más aceptado o se emplea de forma más frecuente. Para poder abordar las cuestiones lingüísticas con corrección, he elaborado una lista de términos que aparecen en la colección y que se emplean con normalidad en España, al contrario que en Latinoamérica. Cito a continuación:

| | | |
|------------------------|--------------|---------------------|
| estúpido | bazofia | adefesio |
| culo/cola ⁴ | horrendo | calzón ⁵ |
| pardillo | calzoncillos | zoquete |
| caca | mierda | porretas |
| imbécil | pérfido | mamarracho |
| pedorreta | boñiga | gordinflón |

Algunos de los términos arriba indicados obligarían al rechazo inmediato del libro en el mercado editorial estadounidense. En este aspecto, la aparición de uno de estos términos que más he destacado es la del libro 4, *El Capitán Calzoncillos y el perverso plan del profesor Pipicaca*. Jorge y Berto, en uno de sus planes traviesos, deciden cambiar las letras de un cartel para crear palabras nuevas. En el cartel está escrito:

⁴ «Cola» y «culo» son sinónimos en el español de Latinoamérica. «Cola» tienen un matiz un poco más suave que el de «culo».

⁵ En el español de Argentina equivale a «bragas» en español peninsular. En Argentina, es un término que se emplea en pocas ocasiones por ser un término grosero.

«Escuela Primaria J. Chumillas: Los profesores más competentes, instalaciones admirables». Los dos niños deciden cambiarlo por lo siguiente: «Escuela Primaria J. Chumillas: Profesores lamentables, instalaciones mierdosas» (página 14). El término «mierda» y sus derivados ya tienen una fuerte connotación en nuestro español, pero se utilizan con cierta frecuencia y nadie escandaliza por ellos; sin embargo, en el español de Latinoamérica, «mierda» es un término mucho más grosero e incluso tabú. Precisamente, lo que aquí tratan de evitar los que están a favor de la censura, es que el alumno de 8 años pregunte en clase: «Profesor, ¿qué significa “mierdosas” en español?».



Este no es el único término que dio lugar a dudas en este libro: aparecen numerosas palabras que el villano quiere usar para los nombres de los ciudadanos que, en su mayoría, se tratan de palabrotas o términos mal considerados socialmente hablando. También en el mismo libro hablan sobre «hurgarse la nariz» (página 115), se alegran por un «concurso de pegar palizas» (página 27) y rezan a Dios para que les ayude: «¿Estás ahí, Dios? Somos nosotros». De esta última locución hablaré más adelante en el siguiente apartado **5.3 Cuestiones culturales**.

En el título Número 7, *El Capitán Calzoncillos y las aventuras de Superpañal*, aparece el término «estúpido» en dos ocasiones: en la página 60, cuando se dice en el diálogo «chucho estúpido» y en la página 84 al mencionar un «bebé estúpido». Aunque en España no se trate de un insulto tan fuerte como otros términos análogos, en Latinoamérica es una palabra empleada como un insulto vejatorio. También en el Número 3 de la colección, *El Capitán Calzoncillos y la invasión de los pérfidos tiparracos*

del espacio aparece la palabra «estúpido», además de otras como «pérfido», «horripilante» o «maloliente». En el Número 1 de la serie, *Las aventuras del Capitán Calzoncillos*, se insulta gravemente a un niño llamándole «so marrano». En este caso en concreto, tuvimos que debatir sobre su aceptación o no. Al tratarse del primer título que da lugar al resto de la colección se permitió su publicación, aunque hubo que realizar pequeños cambios de léxico con el permiso de la editorial SM.

En el tercer título de la serie, *El Capitán Calzoncillos y la invasión de los pérfidos tiparracos del espacio*, a caballo entre cuestiones lingüísticas y culturales, encontramos en las páginas 97 y 98 el conjunto de términos «sumisos esclavos del espacio». El uso de ciertas palabras puede llegar a crear conflictos sociales graves en cualquier parte del mundo y, en Estados Unidos, hay que tener especial cuidado con lo que se dice o escribe. Hablar de esclavitud en este país tiende a generar polémica y, de hecho, la gente sale a la calle a manifestarse debido a algún acto injusto o discriminatorio hacia los *african-americans*. En el peor de los casos, incluso puede acabar en situaciones trágicas como peleas, encarcelamientos o asesinatos. Por ello, hubo que hacer una reflexión sobre la distribución de este libro.

Asimismo, considero necesario destacar en este apartado el trato a los animales en la colección de libros. Los pocos que aparecen son mascotas a las órdenes de villanos que, ante los malos tratos recibidos, cambian de bando al de los dos protagonistas. Esto puede observarse en *La noche de los mocos vivientes* en el que, tanto a nivel lingüístico como visual, el villano usa al hámster del colegio en un experimento de laboratorio para lograr que sea «absolutamente sumiso y obediente» (página 33). También se puede ver en las ilustraciones cómo el villano, que no es otro que un niño que sufre «bullying» por ser el más listo de la clase, pega a la mascota para comprobar si obedece o no. Es probable que no sean imágenes muy impactantes, pero a un niño le hace cuestionarse cómo se debe cuidar adecuadamente a un animal. Por ello, este libro se distribuyó a algunos colegios y bibliotecas que lo aprobaban, pero en muchos otros no querían tener entre sus títulos disponibles un libro en el que se mostrase el maltrato animal.

Por último, cabe mencionar la multitud de términos compuestos inventados por el propio autor. El traductor ha llevado a cabo la estrategia de la **equivalencia funcional** al recurrir también a palabras completamente inventadas en español, formadas por dos o más términos para crear así nuevos conceptos divertidos que les pueden gustar a los niños. Algunas de las palabras, que en muchos casos equivalen a nombres de súper poderes, son:

| | |
|-----------------------|----------------|
| crececosas | ratacorretrón |
| fliporama | pipicaca |
| anti-infame | picacajoso |
| extramegasuperpoderes | elastinvasores |

5.3 Cuestiones culturales

Aunque pasen más desapercibidas que las anteriores, las cuestiones culturales están presentes en varios libros de *Las aventuras del Capitán Calzoncillos*. El lector infiere algunos elementos del contenido visual y textual de forma inconsciente, por lo que algunos detalles relacionados con la cultura o tradición no son tan llamativos como los lingüísticos, si bien igual de relevantes. En virtud de atender a las cuestiones relativas a la cultura, se encuentran reflejados ciertos puntos importantes en varios subapartados: **cuestiones de género, cuestiones de religión, cuestiones raciales y otras cuestiones.**

5.3.1 Cuestiones de género

De los diez libros que conforman la serie, sólo en dos de ellos aparecen mujeres como coprotagonistas o antagonistas. Jorge y Berto no tienen amigas que les ayuden a luchar contra el crimen ni en ningún momento aparece alguna superheroína; incluso entre las mascotas, ninguna es hembra. Para la comunidad estadounidense a favor de la censura, los libros tienen un marcado carácter misógino, asegurando que «no hay espacio para las mujeres en *Las aventuras del Capitán Calzoncillos*» (Mesina, 2014). En este aspecto, hay que valorar el hecho de que las villanas que existen son las «señoras

del comedor» y la «profesora Pichote», personajes agresivos y malvados, con profesiones correspondientes socialmente a su género; por otro lado, las pocas niñas que aparecen en los libros se muestran dóciles y obedientes, sin aportar nada a la historia que se desarrolla a lo largo de la colección.

Ciertamente, la sociedad suele relacionar el género con algunas profesiones, y esta dicotomía se encuentra reflejada en los libros: las mujeres son secretarías, limpiadoras y sirven la comida de los colegios; los hombres son científicos brillantes, escritores y superhéroes. Muy probablemente, el niño lector no preste atención al detalle, pero esta concepción de la realidad social pasa a formar parte de su manera de pensar, de su forma de concebir el mundo influenciada por lo que ha visto o leído.

No sólo en el plano macrotextual, sino también en el microtextual pueden advertirse pequeños matices relacionados con cuestiones de género a medida que avanza la lectura de los libros, como ocurre en el caso del título Número 8, *El Capitán calzoncillos y las aventuras de Superpañal*. En la página número 69, la madre del bebé Superpañal se asusta por un monstruo que ve por la ventana. Al mismo tiempo, el padre le comenta a su hijo que «las mujeres siempre se asustan por todo, no hay de qué preocuparse». También llama la atención una ilustración que aparece en el libro Número 3, *El Capitán Calzoncillos y la invasión de los perversos tiparracos del espacio*, en el que aparece un cartel en el que está escrito «señoras del comedor». Con esta ilustración se da a entender que únicamente son señoras las que sirven la comida en el comedor escolar. En cuanto a esta imagen, se discutió en Lectorum Publications si podríamos cambiar el contenido de la ilustración por «personal del comedor», pero finalmente la imagen no originó mayores problemas para los colegios y bibliotecas.

5.3.2 Cuestiones de religión

Una de las reglas básicas de la literatura infantil en Estados Unidos es no tocar el tema de la religión. Aunque la primera enmienda de la Constitución estadounidense garantice la libertad de culto y lo configure como un país laico, el 73 % de sus ciudadanos se identifica como cristianos, alrededor de un 2 % pertenece al judaísmo y el resto se

reparte de forma muy diluida en cuanto a las religiones restantes, salvo el 16 % que declara no pertenecer a ninguna de ellas (Marco, 2014). Debido a esta gran variedad de creencias y lo sensible de la cuestión religiosa, cualquier mención a la religión debe ser excluida.

Sin embargo, Dav Pilkey, aun siendo consciente de los peligros que acarrea realizar cualquier gesto relacionado con la religión, por mínimo que sea, ha decidido que el mismo Capitán Calzoncillos sea judío. No de forma discreta, en la boda del Director Carrasquilla (Capitán Calzoncillos) con una de las profesoras (libro Número 6, *El Capitán Calzoncillos y la furia de la Supermujer Macroelástica*) asiste a la misma llevando una kipá, el gorro tradicional de los judíos. Hoy en día, es complicado abordar el tema de la religión en los colegios estadounidenses, más aún cuando cualquier pequeño símbolo o vestimenta se considera un método de influencia muy eficaz en los niños. Este título, por ejemplo, no pudo distribuirse en algunas escuelas católicas o protestantes en Estados Unidos. A juzgar por mi experiencia, probablemente sea para evitar que los niños hagan preguntas sobre otras religiones existentes en el mundo.



Del mismo modo, también ha habido vocabulario relacionado con el tema religioso que hubo que analizar. Hay ciertas expresiones que están tan a la orden del día a las que no se les atribuyen orígenes religiosos. No obstante, en los libros sugieren un par de ellas que no se deben pasar por alto. La primera de ellas aparece en el título de

un capítulo: «¿Estás ahí, Dios? Somos nosotros» (libro número 4, *El Capitán Calzoncillos y el perverso plan del profesor Pipicaca*). En este caso, los protagonistas piden ayuda a Dios para que les rescate. El libro no se distribuiría a ninguna biblioteca escolar pública en los EE.UU., porque mencionar a Dios se consideraría una falta de respeto a todos aquellos que no son partidarios de esta religión. Algo similar ocurre en el libro titulado *El Capitán Calzoncillos y la furia de la Supermujer Macroelástica*, en la que el superhéroe grita exclama «¡Santo Cielo!».

5.3.3 Cuestiones raciales

Dav Pilkey ha manejado bien la diversidad étnica en sus libros. Uno de los protagonistas, Jorge, es de raza negra. En ningún momento pasa a un segundo plano cuando se encuentra con su compañero de travesuras, Berto, y es el que aparece siempre en primer lugar en las descripciones. Del mismo modo, el autor crea al protagonista del libro Número 7, un bebé de raza negra con superpoderes que debe salvar el mundo (*El Capitán Calzoncillos y las aventuras de Superpañal*).

La diversidad cultural es también uno de los elementos más cuidados en la literatura infantil. Es muy importante hacer ver a los niños que se puede convivir con personas de culturas y orígenes diferentes. Aunque cada vez son más los libros en los que los protagonistas son de diferentes razas, las estadísticas del panorama actual siguen mostrando una situación compleja. Sucede lo mismo al analizar el número de escritores extranjeros que consiguen publicar sus libros en los EE.UU. Es cierto que se ha mejorado en este respecto, pero todavía queda mucho por avanzar para conseguir que cada año aumente el número de publicaciones por parte de autores no estadounidenses, como se muestra en la siguiente tabla con datos facilitados por la CCB⁶ (*Cooperative Children's Book Center*) sobre Libros Infantiles de y sobre Afroamericanos y Primeras Naciones⁷, publicados en Estados Unidos (2002-2014):

⁶ Las siglas permanecen en inglés. Una posible traducción para el nombre de esta organización sería «Librería en cooperación con la infancia».

⁷ La expresión «Primeras Naciones» es un eufemismo que se refiere a las personas procedentes de las naciones indígenas de América, como los indoamericanos o alaskaños nativos. Algunos autores de Primeras Naciones conocidos son Sherman Alexie, nacido en la tribu de indios de Spokane o Vine Deloria Jr., también indoamericano.

**Libros Infantiles de y sobre Afroamericanos y
Primeras Naciones, publicados en Estados Unidos
(2002-2014)**

| Año | Libros recibidos | Afroamericanos | | Primeras Naciones | | Latinos | |
|------|------------------|----------------|-----------|-------------------|-----------|--------------|-----------|
| | | Escritos por | Acerca de | Escritos por | Acerca de | Escritos por | Acerca de |
| 2014 | 3.500 | 84 | 180 | 20 | 38 | 59 | 66 |
| 2013 | 3.200 | 68 | 93 | 18 | 34 | 48 | 57 |
| 2012 | 3600 | 68 | 119 | 6 | 22 | 59 | 54 |
| 2011 | 3,400 | 79 | 123 | 12 | 28 | 52 | 58 |
| 2010 | 3,400 | 102 | 156 | 9 | 22 | 55 | 66 |
| 2009 | 3000 | 83 | 157 | 12 | 33 | 60 | 61 |
| 2008 | 3000 | 83 | 172 | 9 | 40 | 48 | 79 |
| 2007 | 3000 | 77 | 150 | 6 | 44 | 42 | 59 |
| 2006 | 3000 | 87 | 153 | 14 | 41 | 42 | 63 |
| 2005 | 2800 | 75 | 149 | 4 | 34 | 50 | 76 |
| 2004 | 2800 | 99 | 143 | 7 | 33 | 37 | 61 |
| 2003 | 3.200 | 79 | 171 | 11 | 95 | 41 | 63 |
| 2002 | 3150 | 69 | 166 | 6 | 64 | 48 | 94 |

Fuente: The Cooperative Children's Book Center (CCBC) de la Universidad de Wisconsin
Última actualización: 28 Enero el año 2016

5.3.4 Otras cuestiones

Más allá de las cuestiones culturales principales por las que se exigiría la censura de un libro, es necesario tener en cuenta otros elementos que pueden resultar ofensivos y que forman parte de nuestro día a día. Uno de ellos, además de aparecer de forma general en la mayor parte de los libros de la colección, es la clara superioridad del profesor sobre el alumno. En muchos casos, recuerda a la educación de los años 60 en España, cuando «el perfil del maestro era de base escrita y exigente; la información que proporcionaba era unidireccional [...], se hacía mucho uso de la repetición, copia, el dictado [...]». (Rodríguez, 2014). En casi todos los libros, los niños tienen que hacer deberes basados en copias de frases y dictados, y en muy pocas ocasiones se les muestra realizando trabajos en grupo. Además, los profesores son quienes tienen un poder absoluto frente a los niños. Quizás Pilkey trate de realizar así una crítica al profesorado y a los métodos de enseñanza que no le permitieron crear sus propios cómics en clase. Puede observarse esta tendencia en el primer libro de la serie, *Las aventuras del Capitán Calzoncillos*, en el que aparece un cartel con la expresión «Arrodillarse aquí» en la mesa del despacho del director.



El autor muestra a los profesores no sólo como los villanos directos en algunos de los libros, sino también de manera indirecta en su papel como profesores. Puede resumirse la actitud de los maestros con los alumnos en este fragmento del diálogo de la página 28 del Número 4 de la colección, *El Capitán Calzoncillos y el perverso plan del Profesor Pipicaca*:

- ¡Os quedaréis haciendo deberes hasta el fin de vuestros días! ¿Os parece divertido?
- ¡Nada! – dijo Berto.
- No es divertido en absoluto – dijo Jorge—. Es un castigo cruel y excesivo.
- ¡Por eso es divertido! – carcarrugió el señor Carrasquilla.

De forma similar, otro elemento que hace saltar las alarmas de los censores es el tema del sobrepeso. En el primer libro de la colección, aparece muchas veces la palabra «gordinflón» en referencia al director. En el libro Número 2, *El Capitán Calzoncillos y el*

ataque de los retretes parlantes, llaman a una profesora «foca» y «maloliente». Además, en varios libros aparece la comida basura como la favorita de los niños; en ningún momento se ve a los dos protagonistas comiendo frutas y verduras, sino que siguen una dieta de hamburguesas, pizza, patatas fritas y refrescos. En el comedor, únicamente les sirven comida podrida o poco saludable, por lo que también se realiza una crítica a la comida de los colegios en este sentido. Hasta las mismas «señoras del comedor» lo indican en *El Capitán Calzoncillos y la invasión de los pérfidos tiparracos del espacio* (página 45): «Nuestras comidas no son tan malas, ¡yo una vez me comí una y vomité poquísimoo!».

Asimismo, en la traducción hecha al español peninsular, se utilizan muchas expresiones propias de nuestro país. La serie de libros, traducida en España, hace que no se entiendan fuera del mismo. Por ejemplo, en *El Capitán Calzoncillos y el ataque de los retretes parlantes*, Jorge exclama: «Es un truco más viejo que el de Maricastaña». Ocurre de forma similar en otra sección del libro *El Capitán Calzoncillos y la furia de la Supermujer Macroelástica*, en la que un padre le dice a su hijo: «¡Arriba, que ya es hora de que empieces a abrir tus regalos!». En la imagen, aparece dibujado en el calendario «Día 6 de enero», que hace referencia a la fiesta de los Reyes Magos en España, pero que no existe en ningún otro país del mundo.

5.4 Otros libros censurados

A pesar de todas las cuestiones analizadas, *Las aventuras del Capitán Calzoncillos* no sólo se consolida como una de las series de libros más polémicas por su contenido, sino también como una de las más vendidas en Estados Unidos y en el resto del mundo. Es por ello que en muchas ocasiones realizamos excepciones a la hora de censurar ciertas secciones del contenido, porque se trata de uno de «bestsellers» en literatura infantil.

No hemos realizado las mismas excepciones con otros títulos diferentes cuyos números de ventas no son tan elevados. Por ejemplo, muchos de los libros de *Scooby Doo* fueron censurados por apoyar al machismo y la comida basura. Tampoco se

hicieron muchas excepciones con la nueva edición de la famosa colección de libros de Enyd Blyton, *Los Cinco*. En estos libros, Jorge, una de las protagonistas, se siente más hombre que mujer, y el tema de transgénero hoy en día provoca mucha controversia en los Estados Unidos. Por lo tanto, no sólo hay que atender a los motivos de censura, sino también a la fama y a las ventas de los libros que teníamos que leer.

Sin embargo, en algunas ocasiones, aunque se tratase de títulos muy vendidos, las bibliotecas escolares estadounidenses no querían tener ciertos libros en sus estanterías. De todos los libros que tuve que leer, uno de mis favoritos fue *Tres con Tango*, que narra la historia de dos pingüinos macho del Zoo de Central Park (Nueva York) y que quieren tener un hijo. A pesar de haber sido uno de los «bestsellers» en literatura infantil, muchas de las bibliotecas y escuelas de Estados Unidos no quisieron aceptar el libro para su catálogo por la clara mención a la homosexualidad.

6. PROPUESTAS PARA FUTURAS INVESTIGACIONES

Como se ha podido comprobar a lo largo del trabajo, todavía no existe una normativa común a nivel internacional para proceder a la censura. La sociedad y cultura propias de un país configuran las reglas de censura, puesto que no en todos los países se consideran fuera de lugar los mismos conceptos. Esta tendencia puede observarse desde grandes obras de la literatura universal (*Ulises*, de James Joyce, prohibida en Europa hasta 1933 por contener vocabulario obsceno en el contexto histórico del período de preguerra), hasta clásicos de la literatura infantil (*Caperucita Roja* de Charles Perrault y adaptada por los hermanos Grimm, censurado en distintas escuelas de California en 1990 por hacer referencia a la violencia, al sexo y al canibalismo). También en España, este último título sufrió modificaciones durante la Guerra Civil, época en la que el cuento se politizó hasta tal punto que el color de la capa de Caperucita, en alguna edición, era azul.

Existen tantos ejemplos de obras manipuladas que queda mucho todavía por investigar en este campo. Es necesario realizar un seguimiento histórico de las ediciones de distintas obras para, de este modo, encontrar modificaciones por causas políticas o por el uso de un vocabulario grosero y que no se adecua con la referencia cultural del país de publicación. Resulta curioso que prácticamente no se hayan redactado informes y publicaciones sobre la política de censura en el sector literario, sobre todo en literatura infantil. Probablemente, esta fue mi principal motivación para llevar a cabo este trabajo: ahondar en un área en la que todavía queda mucho por estudiar y analizar, y mostrar que lo que leemos puede cambiar nuestro punto de vista y guiar nuestro pensamiento hacia otro lado.

De este modo, al tratarse de un campo de investigación tan amplio, creo firmemente que hay suficiente materia de estudio como para aventurarse con una tesis doctoral en el futuro. El presente trabajo ha servido como punto de inflexión para aquellos que quieran hacer hincapié en la política de censura y manipulación en distintos países y, en concreto, en Estados Unidos, y comenzar a publicar los resultados de sus investigaciones. Así, se podrá mostrar al mundo, tras el análisis y la documentación

pertinentes, cómo se pretende divulgar información y compartir la opinión personal de diversos autores bajo las normas autoimpuestas de la censura que, en muchas ocasiones, es fruto del clima sociocultural en el que vive el autor o traductor y, en otras, de la censura externa impuesta por la administración del país en concreto.

7. CONCLUSIONES

La literatura ha sido desde siempre una de las dianas principales de los que quieren cortar de raíz con el pensamiento crítico. A lo largo de la historia, la literatura se ha ido consagrando como el medio de expresión por excelencia, que ha funcionado como puente entre autores y lectores. La lectura aboga por el pensamiento analítico, ligado a la capacidad de reflexión y observación de ideologías implícitas, para desarrollar distintos puntos de vista y enriquecer nuestro pensamiento crítico. En palabras de Serrano de Moreno, el tipo de lectura que se debería de fomentar, la lectura crítica, es «una inclinación de la persona a tratar de llegar al sentido profundo del texto, a las ideas subyacentes, a los fundamentos y razonamientos del mismo [...], para no dar nada por sentado cuando podría ser razonable y, por tanto, ponerlo en duda» (de Moreno & de Forero, 2007).

Sin embargo, si se siguen llevando a cabo los métodos de censura que se están instaurando en muchos de los sistemas políticos y educativos del mundo, en el caso de presente trabajo en los Estados Unidos, no sólo no se favorecerá el pensamiento crítico, sino que se nos arrebatará el derecho a la libre redacción y divulgación de información. Estaremos privando a los jóvenes de la posibilidad de mantener contacto con la literatura universal, bien sea clásica o contemporánea, inculcándoles ideas que no son originales, en las que se ha entrometido la manipulación y la corrección política.

Leer activa la capacidad de análisis y de reflexión del ser humano. Se puede o no compartir el punto de vista del autor, pero tenemos derecho a elegir aquel con el que estamos de acuerdo, en relación con nuestros pensamientos o valores. Lo que leemos diseña nuestra opinión y nuestra perspectiva global, y no debería ser manipulado para dirigir hacia un camino u otro nuestro modo de concebir el mundo. Esto último nos permite pensar para actuar y vivir en democracia. Así lo afirma Cassany al insistir en el valor de la lectura para la vida en democracia: «la democracia se basa también en la capacidad de comprender, en habilidades de lectura, comprensión y reflexión de los ciudadanos» (Cassany, 2006).

Al igual que Calígula censuraba *La Odisea* de Homero por la búsqueda de la libertad en la Grecia clásica, los gobiernos actuales censuran nuestra capacidad crítica y de libre pensamiento. El arte es arte en todas sus expresiones: literatura, cine, pintura, etcétera, y las justificaciones de su censura se basan en la creencia popular de que los sectores sociales más vulnerables (niños, mujeres, minorías étnicas y religiosas, entre otros) se sienten ofendidos o discriminados en infinidad de ocasiones. Mi opinión sobre lo expuesto anteriormente se condensa a la perfección en una cita de la escritora británica Evelyn Beatrice Hall, atribuida erróneamente a Voltaire, y que empleo para concluir este trabajo: «Estoy en desacuerdo con lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo» (Hall, 1906).

8. REFERENCIAS

- De Moreno, S. S., & de Forero, A. M. (2007). *Competencias de lectura crítica. Una propuesta para la reflexión y la práctica*. Universidad de los Andes, Facultad de Humanidades y Educación. Mérida (México): Acción pedagógica [última consulta: 03/11/2016].
- BBC. (15 de marzo de 2016). *BBC*. Obtenido de BBC Mundo: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160304_internacional_elecciones_eeuu_2016_cifras_latinos_if [última consulta: 02/02/2017].
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona, España: Anagrama [última consulta: 03/11/2016].
- DRAE. (s.f.). *Real Academia Española*. Recuperado el 3 de noviembre de 2016, de DRAE: <http://dle.rae.es/?id=8E4Yls1> [última consulta: 03/11/2016].
- Fernández López, M. (2007). *Comportamientos censores en la literatura infantil y juvenil traducida del inglés en la época franquista: Establecimiento de un corpus textual*. Bilbao [10/01/2017].
- Hall, E. B. (1906). *Los amigos de Voltaire*. Gran Bretaña [01/03/2017].
- Hughes, G. (2009). *Political Correctness: A History of Semantics and Culture*. Wiley-Blackwell [última consulta: 04/11/2016].
- Marco, J. M. (5 de mayo de 2014). *El Medio*. Obtenido de EE.UU.: Retrato de la comunidad judía: <http://elmed.io/eeuu-retrato-de-la-comunidad-judia/> [última consulta:01/03/2017].
- Martínez Mateo, R. (2015). Una revisión de la censura en la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) traducida del inglés en España desde la etapa franquista a la actualidad. *Quaderns de Filologia: Estudis Literaris* [última consulta: 04/03/2017].
- Martínez Mateo, R. (2015). Una revisión de la censura en la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) traducida en inglés en España desde la etapa franquista a la actualidad. *Quaderns de Filologia: Estudis Literaris* [última consulta:04/03/2017].
- Memorias de un morlock. (2013). *Literatura infantil y censura*. Recuperado el 22 de enero de 2017, de Memorias de un morlok: <http://memoriasdeunmorlock.com/literatura/literatura-infantil-y-censura/> [última consulta: 22/01/2017].
- Mesina, L. (23 de enero de 2014). *The Huffington Post*. Obtenido de The Huffington Post: <http://www.huffingtonpost.com/lynn-messina/lets-talk-about-dav-pilkey->

captain-underpants-and-misogyny_b_4016774.html [ultima consulta:22/01/2017].

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2012-2014). *Los libros infantiles y juveniles en España*. Observatorio de la Lectura y el Libro [03/03/2017].

Orwell, G. (1949). *1984*. Reino Unido: Harvill Secke [ultima consulta: 22/11/2016].

Putnam, R. D. (2002). *Sólo en la bolera: Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*. Galaxia Gutenberg [ultima consulta: 28/10/2016]

Rodriguez, C. M. (2014). *Pensadores de la Feduc*. Obtenido de Pensadores de la Feduc: <http://pensadoresdelafeduc.blogspot.com.es/2014/03/la-educacion-en-los-anos-50-60.html> [ultima consulta:03/03/2017].

Triglia, A. (2016). *Psicología y Mente*. Obtenido de <https://psicologiaymente.net/psicologia/efecto-halo#!> [ultima consulta: 01/04/2017].

UNESCO. (1948). *Comunicación e Información*. Obtenido de UNESCO.ORG: <http://www.unesco.org/new/es/communication-and-information/freedom-of-expression/freedom-of-information/> [ultima consulta: 28/10/2016].